

Proyectos de creación y pensamiento en torno al malestar psíquico en el espacio museístico

Pablo Coca Jiménez

Recibido 06-06-2021 /Aceptado 2021-10-03

Resumen. ARTERias con locura ha sido un proyecto de creación y pensamiento que entre los años 2013 y 2020 desarrolló su actividad en torno a un grupo de personas afectadas por problemas de salud mental. El proyecto, que surgió como resultado de la colaboración entre el Centro de Intervención Comunitaria del Hospital Río Hortega de Valladolid y el área de educación del Museo Patio Herreriano de Arte Contemporáneo, puso en marcha a lo largo de este amplio periodo diferentes iniciativas creativas. A partir de estas, los integrantes basaban sus trabajos en sus propios procesos creativos concebidos como una herramienta terapéutica en el camino de la recuperación personal y social. Este texto propone una revisión de algunas de sus prácticas más significativas, desde sus primeras propuestas en torno a la fotografía como narración personal, pasando por la creación audiovisual, la elaboración del fanzine como dispositivo de reivindicación colectiva o, en último caso, la exposición Generando deseos en el museo.

Palabras clave: Arte; museos; salud mental; inclusión

[en] Projects of creation and thought around mental illness in the museum space

Abstract. ARTERias con locura has been a project of creation and thought that between 2013 and 2020 developed its activity around a group of people affected by mental health problems. The project, which arose as a result of the collaboration between the Community Intervention Center of the Río Hortega Hospital in Valladolid and the education area of the Patio Herreriano Museum of Contemporary Art, launched different creative initiatives throughout this long period. From these, the members based their work on their own creative processes conceived as a therapeutic tool on the path of personal and social recovery. This text proposes a review of some of his most significant practices, from his first proposals around photography as a personal narrative, through audiovisual creation, the elaboration of the fanzine as a collective claim device or, in the last case, the exhibition Generando deseos in the museum.

Keywords: Art; museums; mental health; inclusion

Sumario. 1. Introducción. 2. La actividad creativa como herramienta terapéutica. 3. ARTERias con locura. Relato de una experiencia. 4. Generando deseos. Exposición del proyecto de creación y pensamiento. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Coca Jiménez, P. (2022). Proyectos de creación y pensamiento en torno al malestar psíquico en el espacio museístico, en *Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación para inclusión social* 17, 97-106.

1. Introducción

El museo surgido en las postrimerías del siglo XVIII como consecuencia de los acontecimientos revolucionarios franceses de 1789, se ha constituido desde entonces como un poderoso aparato discursivo en base a los modos de coleccionar, conservar y exponer. En este sentido, el museo nació con una vocación pedagógica para dar cobertura ideológica a los nuevos estados liberales europeos y apoyar a las nuevas clases dirigentes.

Esta mirada que se ha dirigido a ciertos sectores de la sociedad, ha dejado al margen a otros por cuestiones de clase, raza o género. El museo se ha constatado como un espacio de un gran poder disciplinario, especialmente en las artes, que ha propiciado la implantación de criterios de inclusión y exclusión tanto de los objetos exhibidos, como de acceso a sus contenidos.

La relación entre museo y público debe ser concebida, como señala Weil (1999), como una revolución en proceso, lo que requiere de la modificación de las relaciones jerárquicas existentes desde su nacimiento, y donde los visitantes ocupen un lugar prioritario. Para que esta transformación sea factible, los museos deben dejar de ser mecanismos de exclusión (Bourdieu, 2004) y ofrecer políticas institucionales que hagan posible la integración de todas las personas, especialmente a las más vulnerables.

Los museos han realizado un considerable esfuerzo por ampliar su público objetivo, abriendo sus contenidos a aquellos colectivos que habitualmente no visitaban estas instituciones. En esta línea, campañas como la desarrollada por ICOM en 1956, titulada “Museum for all / Le musée pour tous”, supuso en Estados Unidos un giro de las políticas museísticas de apertura hacia otras minorías que había estado al margen del museo por cuestiones raciales, socioeconómicas o de género (Galindo Monteagudo, 2015).

A finales de la década de los 60 se publicó uno de los estudios sobre público en museos más trascendentales, denunciando que estas instituciones suponían “mecanismos de distinción social”, en función de su clase social, estatus económico o nivel educativo (Bourdieu y Darbel, 2003; Bourdieu, 2004). En la Conferencia del ICOM de París del año 2015 se refrendó el papel social de las instituciones museísticas, con el fin de promover la accesibilidad a todo tipo de personas, independientemente de su condición social, económica, género o procedencia.

Esta deriva ha provocado que en los últimos años numerosos museos hayan tratado de romper con esta condición excluyente mediante la puesta en marcha de programas de inclusión dirigidos a los colectivos más vulnerables, entre estos, a aquellos con diversidad funcional psíquica. No obstante, surge la duda sobre si este tipo de propuestas inclusivas tienen que ver más con el afán de aumentar la cifra de visitantes que con una sincera apuesta de hacer de los museos lugares más accesibles e integradores.

2. La actividad creativa como herramienta terapéutica

Los cambios descritos en el ámbito de los museos coincidieron con los producidos en las formas de atención a personas con problemas de salud mental que van más allá del tratamiento clínico (Figuroa Sebastián y Pérez Pastor, 2016). El interés mostrado por el valor terapéutico de las artes visuales no es nuevo. En el año 2019 la OMS publicó un informe que examinó las evidencias que sobre la salud tenían las actividades artísticas (Guardiola y Baños, 2020). Este se basaba en los resultados de un amplio estudio cuyos resultados concluyeron que la actividad artística beneficiaba la salud, mejorando la calidad física y mental del ser humano.

En la antigüedad se consideró a la melancolía como una característica propia de algunos artistas, mientras que en el romanticismo se enfatizó “la locura como una vía de acceso a mundos escondidos para el común de la población” (Sánchez Moreno y Ramos Ros, 2006, p. 134). A lo largo del siglo pasado, existió un interés explícito por las aportaciones creativas de personas que presentaban algún tipo de trastorno mental grave. Este fue el caso del psiquiatra Hans Prinzhorn que formó una colección de obras de arte realizada por enfermos mentales y que supuso una de las primeras aproximaciones prácticas a la capacidad terapéutica de la creación artística respecto a las enfermedades psíquicas (Sánchez Moreno y Ramos Rós, 2006).

Esta primera colección, y el libro elaborado a partir de ella, tuvo una considerable influencia en algunos artistas, principalmente, en los contextos psiquiátricos franceses posteriores a la Segunda Guerra Mundial, próximos, a su vez, a las propuestas surrealistas, considerándolo “como el mayor texto de referencia para las expresiones de la locura” (Bassan, 2009, p. 141).

Aunque se ha avanzado mucho en la despatologización de las condiciones no normativas, en el caso de las personas con malestar psíquico es aún limitado. La criminalización de la locura (Pérez Ramírez, 2018) o la construcción de la figura del “loco peligroso” (Urios, 2017) ha proporcionado una imagen distorsionada de los trastornos mentales, enfatizados por los medios de comunicación tradicionales como la literatura, el cine o la prensa. En opinión de Castillo Lasala, et al., (2012), esta imagen poco tiene que ver con la realidad, cuando, haciendo referencia a la Asociación Americana de Psiquiatría, señalan que “la mayor parte de las personas violentas no sufren enfermedad mental y que con tratamiento, la persona con trastorno mental no es más peligrosa que la población general” (p. 285).

Para López, et al., (2008), los medios de comunicación representan una imagen de las personas con problemas de salud mental bajo tres visiones extremas: “la del maníaco o la maniaca homicida que hay que recluir, la de la persona adulta con conductas infantiles que requieren control externo y la del espíritu libre y creativo que produce una cierta admiración” (p. 52).

Según Crimp (1993), la relación que Foucault estableció entre los espacios de confinamiento y sus propios discursos disciplinarios, se concitan en la institución artística que, históricamente, ha utilizado la exclusión como estrategia de focalización de sus intereses en una pequeña élite cultural. La criminalización del colectivo ha permitido al museo mirar para otro lado. En muchos casos, a la exclusión social por motivos de problemas de salud mental se une el condicionante de género, lo que supone una doble estigmatización (Miras-Ruiz, 2020).

Los locos han sido apartados de la sociedad por el supuesto peligro que podían representar para el resto de la población, siendo encerrados y olvidados. El arte también ha contribuido a la construcción de este tipo de imágenes estereotipadas.

García Sandoval (2014) sitúa cómo la creatividad puede ser un elemento central en la convergencia entre museos, arte y salud, “para poder llegar a la colectividad y poder generar los cambios” (p. 528). En España, algunos museos han desarrollado programas que, desde la arteterapia o desde el ámbito de la educación artística para la inclusión social, han colaborado con diferentes colectivos de personas con malestar psíquico, como el Museo Thyssen Bor-

nemisza de Madrid, el Museo Oteiza, el Museo Nacional de Arte de Cataluña, el MUSAC de León, el Museo Patio Herreriano de Valladolid o el Museo Es Baluard de Palma de Mallorca.

La arteterapia es una disciplina basada en el uso de medios artísticos que forman parte de un proceso terapéutico (Martínez Díez y López Fernández Cao, 2004). Supone, además, “un acompañamiento de personas en dificultad (psicológica, física, social o existencial) a través de sus producciones artísticas, obras plásticas, sonoras, teatrales, literarias, corporales y bailadas” (Klein, 2006, p. 13). En el contexto de la salud mental, según Del Río Diéguez (2009), la arteterapia debería ser concebida como una disciplina mixta que deriva de diferentes fuentes, entre ellas la creación artística y la psicoterapia. En este sentido, y en opinión de la autora, esta disciplina constituiría una forma de tratamiento del malestar psicológico que presenta características específicas; su potencial terapéutico deriva del espacio dual en que se enclava; del peculiar tejido teórico-metodológico que resulta de la interacción (y no de la superposición o la agregación) entre diferentes disciplinas (p. 19).

3. *ARTERias con locura. Relato de una experiencia*

El proyecto *ARTERias con locura* se ha desarrollado a lo largo de siete años (2013-2020), fruto de la colaboración entre el Centro de Intervención Comunitaria (CIC), dependiente del Servicio de Psiquiatría del Hospital Universitario Río Hortega de Valladolid y, hasta finales de 2016, con el departamento de Investigación y Educación Museo Patio Herreriano de Arte Contemporáneo.

El cambio de rumbo en las políticas institucionales del museo en ese momento conllevó su salida, aunque el proyecto continuó hasta marzo de 2020. Este tipo de circunstancias permiten reflexionar sobre la fragilidad que presentan este tipo de iniciativas, sometidas a los continuos vaivenes de las instituciones que las acogen que afectan a este tipo de los programas, pero, sobre todo, a los participantes que son, precisamente, los más vulnerables. Este problema reside habitualmente en las políticas de accesibilidad de visitantes que suelen recaer en una visión cuantificable, propia de las lógicas neoliberales que las instituciones culturales viven en la actualidad. A menudo se prioriza el número de personas que acuden al museo por encima de la calidad de las experiencias de estas.

El Centro de Intervención Comunitaria nació en el año 2013 como un servicio de apoyo a las personas con trastorno mental grave, que mayoritariamente se caracterizaban, como señala Martín (2015), por su juventud y por presentar una “escasa vida social, un proyecto de vida abortado o que ni tan siquiera llegó a elaborarse, además de una relativa acumulación de fracasos sociales, clínicos y familiares” (p. 208). El objetivo del CIC ha sido fomentar el acercamiento de las personas con malestar psíquico a la comunidad y al entorno en que se desenvuelven, intentando con ello disminuir el estigma y minimizar sus efectos.

Según Martín, este centro adoptó en sus inicios una concepción psiquiátrica subjetivista, centrada en el individuo y en su manera de expresar su propio malestar psíquico, y no tanto en la versión positivista fundamentada en la parte biológica de la enfermedad. Existe un discurso político que enfrenta dos concepciones antagónicas de concebir la psiquiatría, una de carácter positivista “que castiga, domestica y margina” y otra que “defiende una posición crítica y emancipadora” del individuo (Huertas, 2020, p. 169). En sintonía con esto, la filosofía del proyecto *ARTERias con locura* se centró precisamente en las personas, en vez de contemplar a los participantes como meros pacientes con problemas de salud mental (Del Río Diéguez, 2006).

Este texto presenta una revisión del proyecto *ARTERias con locura* y de algunas de sus propuestas más significativas. A lo largo de su redacción, se ha contado con las opiniones de Raquel y Rosa, dos de las terapeutas del CIC que estuvieron al frente del proyecto desde el principio, y que mostraron en todo momento una implicación absoluta. Este relato es, ante todo, un homenaje a todas las personas que, de manera directa o indirecta, han hecho posible este proyecto.

En febrero de 2013 se produjeron los primeros contactos entre los responsables del Centro de Intervención Comunitaria y del área de educación del Museo, proporcionando una primera aproximación entre las realidades y los contextos de ambas instituciones. Un proyecto de estas características requiere de una estrecha colaboración que permita a sus profesionales compartir sus conocimientos en las áreas en las que trabajan habitualmente. Caracterizado por la diversidad, *ARTERias con locura* estaba formado por usuarios del Centro de Intervención Comunitaria, por terapeutas del propio centro que ayudaban en la coordinación del proyecto, y por miembros del departamento de educación del propio museo.

ARTERias con locura no se concibió como un proyecto artístico en sintonía con el arte outsider del siglo pasado, sino que nació con la vocación de fomentar un espacio de creación y pensamiento que proporcionara a sus integrantes un marco de reflexión crítica sobre la salud mental y sus efectos en la sociedad, que diera cobertura a sus integrantes para repensarse como parte de un colectivo específico, pero también como ciudadanos de pleno derecho.

Para este fin, cada uno de sus miembros podía utilizar cualquier medio, lenguaje o soporte que le permitiera explorar sus potencialidades creativas, aunque, en última instancia, dependía de estos con qué fin utilizarlo. Según Rosa, la posibilidad de poder expresarse mediante una creación personal, fruto de la creatividad subjetiva, sin imposiciones, es siempre terapéutica. Es un camino para buscar respuestas a un malestar, una alternativa más para dar herramientas y lenguajes donde antes solo había silencios y vacíos.

El propósito del proyecto era ofrecer una vía para que aquellas personas que presentaran algún tipo de malestar psíquico pudieran expresar todo aquello que llevan dentro, lo cual no siempre resulta sencillo. Este proceso permite dar cauce a los procesos creativos generados desde su propio sufrimiento, favoreciendo, de esta forma, proyectar sus sentimientos a través de diferentes medios y lenguajes artísticos como la fotografía, la pintura, el vídeo, la creación literaria e, incluso, desde cualquier otra disciplina.

En definitiva, el objetivo desde el principio fue que cada participante pudiera utilizar el proceso creativo como una vía de autoexploración personal en su camino de la recuperación, pudiendo canalizar, a través de sus creaciones, sus propios deseos, anhelos, etc. Según Raquel, este tipo de proyectos facilitaría, en la medida de lo posible, disminuir la toma de la medicación y sus efectos secundarios, ayudando a la persona a expresar, organizar y compartir un mundo interno que en ocasiones les atormenta.

La necesidad de establecer un primer vínculo de confianza entre los participantes era de vital importancia para un proyecto de estas características. Por este motivo, las primeras sesiones se desarrollaron dentro del espacio del Centro de Intervención Comunitaria que les resultaba familiar. No obstante, la filosofía comunitaria y de acompañamiento del CIC promovió que estas reuniones semanales se localizaran fuera de las instalaciones hospitalarias. De este modo, transcurridos los dos primeros meses de trabajo, y establecidos dichos vínculos de confianza entre todos los miembros del grupo, las sesiones se trasladaron al museo, donde permanecieron durante cinco años, pasando, finalmente, al centro cívico El Campillo.

Cada sesión tenía una duración de dos horas y servía para que los integrantes del proyecto pudieran trabajar sobre las propuestas que estuvieran en marcha en ese momento. Desde su puesta en marcha, más de cincuenta personas colaboraron con *ARTErías con locura*, aunque cada sesión no reuniera más de diez o doce, siempre en función del estado de ánimo y de la situación de cada una de ellas.



Figura 1. Sesión práctica en el museo

La puesta en marcha del proyecto no fue sencilla porque las expectativas de ambas instituciones y sus integrantes no eran las mismas. Probablemente, los usuarios del centro esperaban un programa basado en talleres artísticos, mientras que desde el área de educación del museo se pretendía generar una serie de dinámicas educativas y sociales que pudieran utilizar los procesos creativos como un medio de reflexión crítica. Pese a esas primeras dudas, el desarrollo del proyecto se prolongó durante siete años y solo el confinamiento pandémico de marzo de 2020 consiguió paralizarlo.

Desde el área de educación del museo el proyecto se planteó como una investigación sobre la capacidad que presentan los procesos creativos para funcionar como una vía de autoexploración personal. A diferencia de otras iniciativas realizadas con anterioridad por el museo con grupos vulnerables, en esta ocasión no fue posible registrar gráficamente las sesiones debido al estigma social que pesa sobre las personas que tienen problemas de salud mental.

No obstante, esta negativa se tornó en oportunidad. Dado que los integrantes del proyecto no querían aparecer representados en ningún tipo de imagen, se acordó que fueran precisamente estos quienes registraran fotográficamente sus propias realidades, en sintonía con el trabajo individualizado que se realizaba desde el CIC. Para ello, se les proporcionó una cámara digital para que capturasen aquellos momentos que más les interesara o les preocupara.

Esta acción proporcionó una ingente cantidad de fotografías que fueron clasificadas posteriormente en diferentes temáticas. Probablemente, el tema más recurrente fue la ausencia de libertad, aunque, paradójicamente, el CIC tenía entre sus objetivos romper con la referencia clínica que ha caracterizado históricamente la psiquiatría. Sus explicaciones al respecto aludían a las traumáticas experiencias que habían padecido a lo largo de su vida en centros hospitalarios. Parecía que un profundo sentimiento de reclusión unía a todos los participantes. De sus representaciones emergieron también otros temas, como la soledad, el dolor, el aislamiento, la incomunicación o la crisis económica, todos ellos parte de la vida de estas personas.



Figura 2. Clavel. Fotografía realizada para el proyecto expositivo. Miriam, 2013.

En julio de 2013 se presentó la oportunidad de exhibir este trabajo fotográfico en el hall del propio hospital. Mostrar públicamente las creaciones de estas personas, acostumbradas a estar silenciadas, era un acontecimiento excepcional para narrar mediante imágenes a las personas que acudían diariamente al hospital, los anhelos y problemáticas del colectivo.

La exposición se inauguró en septiembre de 2013 y estuvo abierta al público hasta finales de ese mismo año, y supuso un espaldarazo para el proyecto y, sobre todo, a los integrantes que lo formaban.



Figura 3. Exposición fotográfica *ARTErías con locura*. Hospital Universitario Río Hortega de Valladolid

Una vez clausurada la exposición, la siguiente propuesta que el grupo decidió elaborar en el marco del proyecto *ARTErías con locura* se basó en la creación de un documental que narrara las situaciones cotidianas que viven las personas diagnosticadas con algún tipo de malestar psíquico. El vídeo mezclaba escenas que trataban algunas de las problemáticas derivadas de la enfermedad, como los delirios, la medicación, el aislamiento o el estigma social, con otras que aludían a la amistad, las relaciones sentimentales o la consecución de metas personales. En realidad, esta nueva propuesta ofrecía una mirada positiva sobre cómo afrontar el futuro desde la enfermedad mental.

Todas las partes del proceso creativo, desde el guion, la grabación o la interpretación, fueron realizadas por los propios integrantes del proyecto, entre los que no había ningún profesional de los medios audiovisuales. En menos de un año, aquellas personas que no querían aparecer en ninguna imagen que les pudiera relacionar con el malestar psíquico, participaban ahora activamente en un vídeo narrado por ellas mismas sobre sus propias experiencias.

El Centro de Intervención Comunitaria tenía en marcha otros proyectos de similares características a *ARTErías con locura*, como el programa de radio *Fuera de la Jaula*, cuya emisión semanal permitía a sus integrantes narrar sus experiencias, con el fin de que este acto fuera terapéutico tanto para ellos, como para quienes les escuchaban.

Algunos de los integrantes de *Fuera de la Jaula* formaban parte también de *ARTErías con locura*, lo que permitió al grupo dar una nueva dimensión textual y visual a las palabras que emitían en la radio, surgiendo así una nueva propuesta en formato fanzine.

El carácter auto-editable y underground de este tipo de publicaciones de tirada corta parecía reunir las condiciones idóneas para convertirse en la voz pública del colectivo. El fanzine de *ARTErías con locura* estaba estructurado en secciones elaboradas todas ellas por los diferentes integrantes del proyecto, en donde mostraban sus creaciones en fotografía, ilustración, cómic, poesía, prosa, etc. Cualquier formato, medio o lenguaje que se pudiera adaptar al papel tenía cabida. Además, cada número se difundía en diversos espacios de la ciudad, como centros cívicos, bares o librerías, favoreciendo así la visibilidad tanto el proyecto como de las reivindicaciones del colectivo.



Figura 4. Fragmento del vídeo documental



Figura 5. Fanzine *ARTERias con locura*

Cada número comenzaba con un editorial o manifiesto firmado por Silente, uno de los miembros más activos del proyecto, que recogía la opinión del grupo. El primer número del fanzine comenzó con el siguiente texto que suponía una declaración de intenciones en sí misma:

QUÉ SOMOS: Personas con malestar psíquico

QUÉ NO SOMOS: No estamos paralizados en el estigma del enfermo mental por una sociedad presta a etiquetar.

Somos miembros útiles de la sociedad. *ARTERias con Locura* es nuestro modo de expresar de forma proactiva este hecho. Es nuestro modo de hacer llegar a los demás que somos uno más en la sociedad y que podemos ser productivos. Son muchos los que padecen de malestar psíquico y no lo comunican debido al estigma que se padece. Nosotros alzamos la voz por ellos de forma activa. En el CIC (Centro de Intervención Comunitaria), hogar de *ARTERias con Locura*, nos recuperamos de aquello que nos produce malestar y convertimos una vez más en miembros activos de la sociedad, en un entorno que favorece la creatividad. Este proyecto es, y así se hace saber, un medio mediante el cual nos mostramos al mundo para ser escuchados. Con la colaboración del Patio Herreriano, trabajando como pares, luchamos para recuperarnos, demostrando que no nos rendimos, y tenemos derecho a tener más oportunidades, no a estar apartados. No nos dejaremos proyectar en nosotros ningún estigma.

La presente obra significa un puñetazo en la mesa de los prejuicios.

Los temas de cada sección no tenían que estar relacionados con la salud mental, pero la mayor parte de estos sí ofrecían una mirada ácida y crítica hacia el malestar psíquico y el estigma social. Secciones como “libertad y dignidad para delirar”, “La curación”, “Vivir en las grietas de la pared”, “Vidas en construcción”, “El abismo de la incompreensión”, representaban un claro posicionamiento respecto a la locura.

El fanzine era un tipo de publicación que aunaba texto e imagen en diferentes soportes, lenguajes y medios creativos a través del que sus autores se proyectaban al exterior, denunciando y reivindicando su situación, pero también haciendo copartícipe al lector de sus sentimientos, sus anhelos y deseos.

Dado que el lenguaje es uno de los aspectos principales de la corriente subjetivista y crítica que caracteriza la filosofía del CIC, la palabra escrita parecía una herramienta propicia, como parte de la narración personal de las vivencias y experiencias de las personas que se agrupaban en el proyecto. A este respecto, Martín (2015) señala que el lenguaje

constituye nuestra forma de relacionarnos con el mundo. Es el vehículo de nuestro deseo, el que da testimonio de nuestra experiencia como sujetos. Bajo este punto de vista, la locura no es más que la expresión de una dificultad del individuo para el acceso al registro de la palabra, para llevar a cabo un enganche con el mundo del deseo (p. 206).

Los textos que se incorporaban a los fanzines, por tanto, cobraban sentido en el proceso de recuperación personal de los miembros del colectivo. A este respecto, Silente, en el número cuatro, señalaba que:

¿Por qué escribir?

Al escribir se abre una ventana a la comunicación de las experiencias y las preocupaciones propias. Es decir, que podemos transmitir lo que nos pasa en esos momentos por la cabeza. Esto es válido tanto para la literatura como para cualquier otro arte. El proceso de escribir conduce a un fin: el de ser leído y, quizá, ser comprendido. Para alguien que ha convivido con el aislamiento, que es la soledad impuesta, es un alivio tener un medio de expresión. El dolor se atenúa cuando nos relacionamos, porque se hace higiene mental. Nueva información procesada por el cerebro de manera adecuada, sin traumas; y con suerte hasta con sentido del humor. Lo que más se echa de menos es la fluidez en la relación social cuando no estamos bien (cuando parece que viene impuesta la obligación de estar bien), entrando en un círculo vicioso de malestar.

4. Generando deseos. Exposición del proyecto de creación y pensamiento

En el año 2016 surgió la oportunidad de exhibir en una sala del museo el proyecto *ARTErias con locura*, asumiendo así una dimensión visual y siendo el museo el espacio idóneo por su función expositiva. En este marco, como señala Bolaños (2003), las piezas se someten al discurso de la contemplación, otorgando a la mirada del espectador un papel privilegiado como recurso de conocimiento. El objetivo no era realizar una propuesta artística, sino la presentación pública de un proyecto que ayudara a concienciar a los visitantes sobre la capacidad creativa de un grupo de personas diagnosticadas con trastorno mental grave, en su proceso de recuperación.

La exposición estaba formada por una serie de objetos procedentes de las diversas propuestas creativas realizadas por los miembros de *ARTErias con locura* desde su nacimiento en 2013, reuniendo piezas elaboradas en diferentes soportes y formatos como ilustración, vídeo, poesía, fanzine, instalación o música. Este tipo de exposiciones ayudan a romper con la invisibilización natural que estas instituciones han mostrado históricamente hacia las personas y colectivos tan vulnerables como los que padecen problemas de salud mental.

La exposición se tituló *Generando deseos*, aludiendo así a la concepción del deseo como motor capaz de mantener activa a las personas a base de estímulos. Precisamente, la activación y dinamización del deseo era parte intrínseca de *ARTErias con locura*.



Figura 6. Exposición Generando deseos. 2016

Con el fin de conocer las opiniones de los visitantes de la exposición, se puso a su servicio un cuestionario formado por ocho preguntas abiertas para quienes desearan participar con sus aportaciones. Las respuestas permitirían conocer sus impresiones sobre este tipo de propuestas expositivas de carácter inclusivo.

El cuestionario comenzaba preguntando sobre si este tipo de proyectos se entendían en el marco de un museo de arte contemporáneo, respecto a la percepción la locura y si este tipo de proyectos suscitaba algún tipo de cambio en el visitante, sobre si estas iniciativas contribuían a mejorar la situación personal y social de las personas con problemas de salud mental y, principalmente, si la muestra había contribuido a reflexionar o a cambiar su opinión sobre las personas con malestar psíquico.

La muestra resultante no fue muy grande, se recuperaron un total de 36 cuestionarios cumplimentados, pero las aportaciones de estos fueron muy valiosas, permitiendo mejorar significativamente el conocimiento de la muestra. A la luz de los datos obtenidos, se observa que las personas más concienciadas con los problemas de salud mental fueron las que más participaron en esta iniciativa.

En función de las respuestas obtenidas de los cuestionarios, podemos deducir que el mensaje de la exposición fue comprendido mayoritariamente, probablemente porque, como se ha comentado anteriormente, muchos de los visitantes dieron muestra de tener un conocimiento previo del proyecto. Esto se deduce de respuestas como:

“Es una forma de expresar peticiones y deseos internos de los participantes, vemos también que plasman su forma de entender el mundo” [Cuest. 11]

“El arte es accesible para todas las personas y favorece el bienestar personal. Es terapéutico” [Cuest. 33]

A la pregunta sobre qué se entendía por el concepto de “malestar psíquico”, algunos de los comentarios más significativos manifestaron:

“Cualquier tipo de dificultad en el ámbito de la salud mental, ya se trate de una enfermedad diagnosticada o de un proceso o periodo de crisis vital que produzca un grave sufrimiento en la persona”. [Cuest. 21]

“Desequilibrio mental y/o emocional que nos dificulta o impide sentirnos bien”. [Cuest. 33]

Por sus respuestas, demostraron de nuevo un conocimiento previo tanto de los contenidos de la exposición como de los problemas de salud mental.

Respecto a si la visita a la exposición había producido algún tipo de transformación en la percepción del visitante sobre la locura y la capacidad creativa de las personas diagnosticadas con algún problema de salud mental, algunos sí admitieron algún cambio:

“En cierto modo sí. Parece que su condición les “atrapa” y crear les sirve para poder establecer comunicación, para liberarse y transmitir cómo se sienten”. [Cuest. 22]

En cuanto a la capacidad terapéutica de la creación artística, parecía existir cierta unanimidad en las respuestas recogidas, en relación a la capacidad para vehicular emociones, sentimientos o problemas:

“Sí, creo que este tipo de terapias pueden ser útiles y efectivas, no solo para las personas con malestar psíquico, sino para todo aquel que esté dispuesto a confiar en su utilidad”. [Cuest. 21]

“Sí. En realidad, creo que para cualquiera. Para estas personas es una terapia que parece enfocada a abrirse, pero cualquiera puede necesitar liberar su ansiedad o su estrés, o su miedo y este parece un buen medio”. [Cuest. 12]

Preguntados por si este tipo de proyectos podían contribuir a una mejora de la situación personal y social de las personas con trastorno mental, afirmaciones como “la creación de un proyecto personal en un momento en el que se carece de él, de manera que sirvan de impulso para retomar un ritmo de vida ‘normal’” [Cuest. 04], denotan que este tipo de propuestas creativas sí podían ayudar a las personas diagnosticadas con algún tipo de malestar psíquico.

El cuestionario finalizaba con dos cuestiones, la primera relacionada sobre si este tipo de exposiciones contribuía a reflexionar sobre la situación de las personas con problemas de salud mental y su capacidad creativa, en la que algunos afirmaron haber experimentado un cambio, incluso sorpresa, ante este tipo de creaciones al respecto:

“Sí, me ha abierto los ojos”. [Cuest. 17]

“En gran medida me ha sorprendido el despliegue imaginativo de los proyectos”. [Cuest. 24]

Mientras que la segunda, preguntaba sobre si era adecuado que los museos colaborasen con este tipo de proyectos, las respuestas fueron todas positivas:

“Sí, porque las personas con problemas se sienten valoradas y la gente les apoya”. [Cuest. 36]

“El concepto de museo como almacén estanco de arte no parece propio del siglo XXI”. [Cuest. 22]

“Sí, creo que la institución museística debe no solo mostrar el arte, si no también debe utilizarlo de forma beneficiosa para la sociedad”. [Cuest. 11]

Con el fin de confrontar estos datos, durante el mes de octubre se realizaron una serie de entrevistas a las asistentes de sala del museo para conocer qué percepción tenían ellas respecto a las experiencias de los visitantes. Las funciones de las asistentes de sala se basan en informar y asesorar sobre los contenidos del museo, lo que las convierte en las personas que mejor conocen los comportamientos del público.

En función de sus respuestas, se deduce que, al menos al principio, muchos de los visitantes de la exposición conocían de antemano el proyecto y los contenidos de la muestra. Este dato corroboraría los aportados por los cuestionarios del público. Probablemente, conocer previamente las características del proyecto favoreció que la acogida de la exposición fuera más positiva.

Aunque no todos los visitantes mostraron su opinión públicamente, en función de las conversaciones de estos con las asistentes de sala, parece que acogieron positivamente que un museo dedicara un espacio para la exhibición de este tipo de propuestas. Como señaló una de ellas, “a la gente le gusta la idea de que se dé otra utilidad al museo”. Otras personas, en cambio, mostraron su sorpresa al encontrarse con una sala dedicada a un proyecto de estas características, cuya finalidad no era artística, sino la presentación pública de un proyecto creativo con una función terapéutica.

A la luz de las aportaciones de las asistentes de sala, y por la experiencia que las avala, los visitantes comprendían mayoritariamente los contenidos expuestos en la sala, principalmente si contaban con información previa. Esto ayudaría a reflexionar sobre los problemas de salud mental y las posibilidades terapéuticas de los procesos creativos. Incluso, cuando conocían la función de la exposición, estas personas reaccionaban positivamente, reconociendo la labor social y educativa de este tipo de propuestas y la necesidad de que los museos reservaran un espacio permanente para ellas.

La exposición *Generando deseos* fue un punto de inflexión en el proyecto de *ARTErías con locura* y, como señaló Rosa, terapeuta del CIC, “fue un sueño hecho realidad”. Este tipo de propuestas públicas que muestran los procesos creativos de los participantes suponen un revulsivo en un camino minado de desesperanza, aislamiento y soledad. A propósito de la muestra, Raquel, también terapeuta en el CIC, indicó que este evento había supuesto “un momento de orgullo grupal e individual por parte de los participantes al ver sus creaciones personales expuestas en un lugar tan importante [...] y que consiguió recoger creaciones tan personales dándole una puesta en escena grupal, que favoreció la cohesión y la identidad grupal”.

En definitiva, que un museo acoga este tipo de proyectos sociales y educativos responde a que la institución conciba su responsabilidad social, especialmente para las personas más vulnerables.

Para finalizar, a propósito de la exposición *Generando deseos*, Andy, uno de los integrantes del proyecto *ARTErías con locura* escribía en el cuarto número del fanzine las siguientes palabras:

Cuando ser alternativo no es alternativa surgen propuestas estéticas como “Generando deseos”, del proyecto *ARTErías con locura*. La sala 8 bis del MPH reúne obras en diversos códigos, estilos y soportes, y se reivindica como el último apeadero evolutivo de quienes luchan por desembarazarse de su peor versión. Es la magia del cambio, el resto es marketing colateral. Esta es la forma en la que la nueva clínica vincula al psicodoliente con la realidad exterior. De ahí la colaboración del CIC -adjunto al HURH- con entidades externas como el Dpto. de Investigación y Educación del MPH.

Conclusiones

Finalizar un texto de estas características siempre supone una labor compleja, más si cabe, cuando existe una implicación personal en el desarrollo del proyecto descrito. Resumir siete años de colaboración en unas pocas palabras resulta ser una tarea difícil, aunque necesaria, porque permite revisar y repensar lo sucedido hasta el momento.

ARTErías con locura nació con la ilusión de colaborar, desde un museo, con un grupo de personas que se habían caracterizado por la desesperanza, el dolor y el sufrimiento. El proyecto se convirtió en un poderoso medio terapéutico, porque ofrecía un espacio de libertad para que personas diagnosticadas con malestar psíquico pudieran expresar y compartir sus subjetividades, utilizando para ello diversos medios creativos alejados de la palabra, donde no suelen defenderse con comodidad.

Como señala Rosa, “cuando comenzamos *ARTErías con locura* estaban presentes el vacío, la desesperanza, el temor, que suelen atenuar a los que sufren psíquicamente. Poco a poco, a través de los encuentros, se fueron entretejiendo complicidades, vínculos, afectos, etc. que generaron esperanza, apoyo y amistad. Yo suelo decir que *ARTErías con locura* fue ‘Alta Costura en Salud Mental’”.

El proyecto aportó un espacio para compartir, para crear una identidad propia y grupal fundamentada en los procesos creativos como vía de expresión, y en los beneficios que aporta, principalmente en lo personal, en lo social y en la estabilidad emocional. Supo englobar las necesidades personales y cohesionarlas con las grupales, consiguiendo implicar a muchas personas en su desarrollo y hacernos disfrutar de todo el proceso. *ARTErías con locura* ha representado un espacio de lucha contra el estigma y de mejora personal.

Pese a los cambios que se producen en las instituciones, que condicionan los proyectos colectivos y nos hacen conscientes de la fragilidad de estos, al final, lo que queda son las vivencias de todas las personas que han colaborado y contribuido con sus aportaciones.

Uno de los integrantes del proyecto más activos, Carlos, indicó en la hoja informativa de la exposición *Generando deseos* que “el propósito último de ARTErías con locura era desbaratar el infundado estigma de los pacientes, a los que la sociedad denomina “locos” o “enfermos mentales”, cuando en realidad se trata, de enfermos del alma o psicodolientes”.

Quiero pensar que las personas que estuvimos compartiendo experiencias en algún momento del proyecto, hemos aprendido a ser mejores personas.

Referencias bibliográficas

- Bassan, F. (2009). La colección Prinzhorn. Descubrimiento, recepción y expropiación del arte de la locura. *Escritura e imagen*, 5, 135-144. <https://revistas.ucm.es/index.php/ESIM/article/view/ESIM0909110135A>
- Bolaños, M. (2003). La exposición como utopía: algunas experiencias ejemplares. En J. P. Lorente y V. D. Almazán (Eds.), *Museología crítica y arte contemporáneo*. Universidad de Zaragoza.
- Bourdieu, P. y Darbel, A. (2003). *El amor al arte. Los museos europeos y su público*. Paidós.
- Bourdieu, P. (2004). *La Distinción: Criterios y Bases Sociales del Gusto*. Taurus.
- Castillo Lasala, M., Orna Díaz, L., y Pérez Rojo, J. A. (2012). Una visita contra el estigma y por la prevención en un centro de tratamiento para trastorno mental grave. *Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 7, 281-294. http://dx.doi.org/10.5209/rev_ARTE.2012.v7.40776
- Crimp, D. (1993). *On the Museum's Ruins*. MIT Press.
- Del Río Diéguez, M. (2006). *Creación artística y enfermedad mental* [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. Repositorio de tesis de la Universidad Complutense. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/7419>
- Del Río Diéguez, M. (2009). Reflexiones sobre la praxis en arteterapia. *Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 4, 17-26. <https://revistas.ucm.es/index.php/ARTE/article/view/ARTE0909110017A/8765>
- Figuroa Sebastián, L., y Pérez Pastor, V. (2016). De mi for you. Proyecto artístico de colaboración internacional entre personas afectadas por trastorno mental grave. *Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 11, 55-66. <http://dx.doi.org/10.5209/ARTE.54115>
- Galindo Monteagudo, S. R. (Noviembre, 2015). Representaciones teóricas del museo: entre la distinción y la inclusión. En L. Menezes de Carvalho y S. Escudero (Eds.), *XXIII ICOFOM LAM Panamá 2015: diversidades y confluencias en el pensamiento museológico latinoamericano* (pp. 72-87). Undav Ediciones.
- García Sandoval, J. (2015). Museo, Arte y Salud, como punto de encuentro y cultura inclusiva. Relaciones, experiencias y buenas prácticas en museos españoles. En A. Domínguez Arranz, J. García Sandoval y P. Lavado Paradinas (Eds.), *II Congreso Internacional de Educación y Accesibilidad: Museos y patrimonio. En y con todos los sentidos: hacia la integración social en igualdad* (pp. 525-557). Universidad de Zaragoza.
- Guardiola, E., y Baños, J. E. (2020). ¿Y si prescribimos arte? El papel del arte en la mejora de la salud y el bienestar. *Revista de Medicina y Cine*, 16(3), 149-153. <https://doi.org/10.14201/rmc2020163149153>
- Huertas, R. (2020). De la reforma psiquiátrica a la salud mental colectiva. A propósito de la obra de Manuel Desviat. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 40(138), 163-170. <https://doi.org/10.4321/S0211-573520200020009>
- ICOM. Informe anual (2015). https://icom.museum/wp-content/uploads/2018/07/ICOM_activity_report2015_esp.pdf
- Klein, J. P. (2006). La creación como proceso de transformación. *Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 1, 11-18. <https://revistas.ucm.es/index.php/ARTE/article/view/ARTE0606110011A/9020>
- López, M., Laviana, M., Fernández, L., López, A., Rodríguez, A. M., y Aparicio, A. (2008). La lucha contra el estigma y la discriminación en salud mental: Una estrategia compleja basada en la información disponible. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 28(1), 48-83. <https://revistaaen.es/index.php/aen/article/view/16017/15876>
- Martín, L. (2015). Arterias con locura y el trabajo de creación. En O. Fontal Merillas, S. García Ceballos y A. Ibáñez Etxeberria (Coords.), *Educación y patrimonio. Visiones caleidoscópicas*. TREA.
- Martínez Díez, N., y López Fernández Cao, M. (2004). *Arteterapia y educación*. Comunidad de Madrid. Consejería de Educación.
- Miras-Ruiz, R., y Salazar García, M. (2020) Musas. un proyecto de arteterapia y Creación artística para la inclusión social, con enfoque de Género, en salud Mental, *Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación para inclusión social*, 15, 77-90. <https://doi.org/10.5209/arte.64927>
- Pérez Ramírez, B. (2018). La ‘discapacidad’ como producción social en el neoliberalismo. Apuntes para la intervención crítica. En L. Raphael y A. Segovia (Coords.), *Diversidades: interseccionalidad, cuerpos y territorios* (pp. 121-137). Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Jurídicas. <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/11/5498/12.pdf>
- Sánchez Moreno, I., y Ramos Ros, N. (2006). La colección Prinzhorn: Una relación falaz entre el arte y la locura. *Arte, Individuo y Sociedad*, 18, 131-150. <https://revistas.ucm.es/index.php/ARIS/article/view/ARIS0606110131A>
- Urios, R. (2017). Criminología positivista en los medios: la construcción del “loco peligroso”. En *VI Congreso Internacional de Investigación* (pp. 445-452). Universidad Nacional de La Plata. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.12414/ev.12414.pdf
- Weil, S. E. (1999). El museo y el público. *Revista de Museología*, 16, 17-25.